

EL ARTE EN LA CALLE

EL MES LOCO DE UNA GALERIA DE ARTE



«MONUMENTO AL BUROCRATA DESCONOCIDO», SILVIA GUBERN. 1971.

Durante un mes, la galería Aquitania, de Barcelona, enloqueció y la crónica de los síntomas de aquella locura me parece interesante, como reveladora de la situación de desconcierto por la que pasa el artista plástico en relación con el público. Ante todo, el pretexto fue la exposición de los cuadros, cuadros-objetos y objetos del pintor Amat. A partir de este estímulo inicial, lo que ustedes quieran.

Amat expuso sus obscenas cajas llenas de caretas anti-gas o vacías, de muerto (ha descubierto el ataúd como estructura cósmica fundamental). Brindó su especialísima versión del chocolate a la francesa, con cebra de nacimiento incluida. El plástico y la textura grosera de mala madera, toscamente pintada al chocolate, combinaban en lo que yo más llamaría anti-diseño industrial que pintura o escultura. Y como fondo de su manifiesto anti-industrial, el propio Amat y los jóvenes locos de Aquitania montaron ocho «shows», ocho, de la más pura ganadería crítico-cultural.

Perich, para empezar

Para empezar, se invitó a Perich, precisamente bajo el título Perich-Show. Llegó Perich. Se apartaron algunos de los objetos de Amat y se fijó un gran papel en la pared. Perich se lo pensó. Pero muy poco. A continuación dibujó a un señor realizando aguas mayores. Sentados por el suelo, muchos jóvenes que esperaban este aperitivo, pero algo ilusionados con los próximos entremeses, el primer plato, el segundo y el postre. Perich no pasó del aperitivo. Dijo que a partir del estímulo inicial de su dibujo trabajaran los demás: Creo en la participación de las masas, vino a decir, y se marchó.

Parte de las masas padecieron la rabietta del año y se fueron con la secreta intención de clavar aquella noche unos cuantos alfileres negros sobre la portada de «Autopista». Pero buena parte de las masas siguieron las consignas de Perich-rey y dibujaron lo que les salió de las mismísimas narices. Hubo de todo. Bajo el más absoluto automatismo salieron cosas interesantes y un acto que ya en sí mismo lo era. Por lo demás, los que acabaron la obra de Perich se mostraron casi tan escépticos como él sobre el papel de la comunicación.

Angel Jové y Silvia Gubern

A continuación, el «show» de Angel Jové y Silvia Gubern. Notarios del acta de defunción de la pintura española, Jové y Gubern debieron salir del ataúd especialmente diseñado por Amat. La manía que Jové tiene por las cosas del corazón produjo un auténtico alarde de sadomasoquismo visual. Colgó un buen bistec de bucy en forma de corazón sobre un fondo de plástico con aditamento de magma chinchético (de chincheta)...

Jové se vio contrarrestado por el monumento que Silvia Gubern construyó en memoria del burócrata desconocido. La ex pintora fue a buscar a un modelo de la Escuela



LAS CAJAS DE AMAT,
CARICATURA DEL DISEÑO INDUSTRIAL,
O SIMPLES PROPUESTAS DE NUEVOS ESTUCHES PARA
LAS MAS SOLICITADAS MERCADERIAS.

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

de Bellas Artes. Escogió a un señor con aspecto de eficiente empleado de Caja de Ahorros (al menos, con el aspecto que tenían en 1952 los eficientes empleados de las Cajas de Ahorro, todo eso ha cambiado mucho). Sentó a este señor, de una pulcritud enternecedora, en una silla. Le metió en una imaginaria caja cúbica y le cubrió con la distinción de la purpurina.

El emocionante homenaje de Silvia Gubern a la mayoría silenciosa podría haber dado mucho que hablar a la minoría bulliciosa de haber sido adquirido por el Museo de Arte Moderno de Barcelona. Pero de haber ocurrido este imposible azar, se habrían producido una serie de hechos catastróficos para la salud futura del país: el Ayuntamiento de Barcelona no habría obtenido el Premio Nacional a las me-

jores relaciones públicas; el pobre señor-modelo instrumentalizado como obra póstuma habría tenido que permanecer sentado hasta el fin de sus días, sin vida familiar ni nada, con la consiguiente violación de principios fundamentales muy caros; finalmente, incluso hubiera podido presumirse una protesta firmada de la Asociación de Padres de Familia.

Pastel de sangre y pastel de nada

A continuación, y siempre con las cajas de Amat de cuerpo presente, se proyectaron las películas de Cadena-Chavarri-Bellmunt-Valles-Vila-Matas. «Pastel de sangre» ya será glosada en TRIUNFO; baste decir ahora que está en la línea de lanzamiento de cine sideral, a conser-

var en el espacio, en espera de que algún día cambien las órbitas terrestres y la mayoría silenciosa pase por allí.

La minoría bulliciosa seguía la escalada de Amat-Aquitania con un cierto asombro. No faltaban puristas que se sintieran molestos por la relación exposición de pintura-happening que los hechos planteaban. Pero incluso en el credo de los programadores estaba la evidencia de que una exposición de pintura puede ser cualquier cosa, menos un hecho exclusivamente motivador de lenguaje crítico y de compradores. Ambos a la medida. Por encima de la pintura, aquello se convertiría en un acto de comunicación desesperanzado, que es, tal vez, el necesario principio de una nueva comunicación.

En cualquier caso, tras el pastel

de sangre, el pastel blanco. Un día blanco en el que se podía exponer lo que quisiera la minoría bulliciosa. Para exponer en ese día trajo sus pinturas desde Londres Ramos Poqui y se enseñaron cosas que estaban bastante bien, convencionales o no. Porque hay que empezar a admitir el valor del arte retórico diferenciado de la actitud del arte en busca de una nueva comunicación que aún no se sabe cómo será, porque sólo existe como intuición revulsiva a la comunicación tal como es, tal como la condiciona una sociedad anquilosada.

Dentro de la admisión de lo legítimo del arte-retórico y de lo legítimo de una actitud artística auto-destruida como la que ha respaldado el mes loco de Galería Aquitania, puede haber sorprendentes reconciliaciones y recuperaciones.

EL MES LOCO DE UNA GALERIA DE ARTE

Dentro de la Gran-Casa-Del-Padre-Adogmático, cabe desde Puvis de Chavanne hasta el señor con purpurina o el paso cebrá que un joven pintor improvisó días después sobre el asfalto situado a las puertas de Galería Aquitania.

Aquel día, Barcelona fue la ciudad más profundamente modificada del mundo.

Anti-tapiz y artistas en la calle

A continuación se pensaba montar una actuación del grupo musical experimental OM. Pero en el pequeño recinto de la galería todo vibraba como una caja torácica sumergida en «boite» psicodélica. Además, se aterrorizarían los asistentes a la sala de cine contigua.

Se desistió del empeño y se pasó a la exposición de los anti-tapices de María Teresa Codina. Las hechuras de la señora, o señorita, Codina rompen realmente lo que hasta ahora se había considerado nuevo en el tapiz artístico español. La revolución emprendida por el francés Lusac a partir de los años cuarenta, había afectado, sobre todo, al catalán Grau Garriga y a su escuela de San Cugat. En una tendencia técnica similar, aunque en este caso supeditada a los cartones de los penúltimos pintores clásicos españoles, está la obra de Carola Moreno Galván, hace unos meses expuesta en Madrid.

María Teresa Codina ha tratado de escapar a cualquier regla de tapiz sacramental y busca un falso primitivismo y una libertad de enfoque más allá de los resultados, ya hoy previsibles, de lo que considerábamos estética nueva.

El mal del «show» podía ser, o bien una gran exposición popular en plena vía pública, en una pequeña plaza, más burladero que plaza, situada frente a la galería, o bien la misma exposición acompañada de otra de varios pintores y escritores en homenaje a Picasso.

Por fin pudieron ser las dos cosas, aunque la exposición de homenaje a Picasso fuera relámpago, como una acción de comando artístico dispuesto a volar el puente sobre el río Kwai. En esta vida, y en esta Historia, suelen adecuarse las conductas dialécticamente.

Artistas en la calle y Picasso

El día de autos, ante pasmo de peatones y conductores de caravana urbana, en la plaza se congregaron pintores consagrados, semiconsagrados, aspirantes a consagrados y aspirantes a semiconsagrados. Hubo deserciones entre los adictos «a



EL ARTISTA, SUELTO EN LA CALLE.



LIBERTAD DE CREAR.



PERICH INICIA EL «SHOW». TODOS LO ESPERABAN TODO, MENOS QUE PERICH LES OBLIGARA A TERMINARLO.

priori». Hubo quien se presentó y no trajo nada ni hizo nada, alegando que su obra no estaba para esos trotes. El propio Amat, Cunyat, García Sevilla, Jové, Juanjo, Manzoni, Mezza, Muntades, Pazos, Pérez Sánchez, Vallés, Viladecáns allí estuvieron, y, además, una participación libre que cubrieron espontáneos y alumnos de las distintas escuelas de artes con que cuenta la ciudad. Se improvisó a gusto y la apoteosis busterkeatoniana la interpretó el muchacho que se puso a pintar un paso de cebra a cuerpo limpio, obligando a parar a los coches. Los conductores (en general bastante parecidos al señor con púrpura) manifestaron una actitud ambigua entre el respeto por la autoridad que les caracteriza (no me fijé si el joven pintor de asfaltos llevaba gorra) y la sospecha de la tomadura de pelo (suspiciosa que también suele caracterizarles).

Finalmente, la concentración de homenaje a Picasso reunió obras de Alberca, Amat, Arenillas, Argimón, Artigau, Barbadillo, Bartolozzi, Bordés, Brinkmann, Carbó Berthold, Corberó, Chanco, Fort, Genovés, Guinovart, Luga, Llimós, María Girona, Mendizábal, Mouliia, Muntada, Muntadas, Niebla, Norman Narotzky, Patterson, Pedrosa, Quilez Bach, Rafols Casamada, Ramón Vinyes, Domínguez, Salamanca, Aguilar, Serra de Ribera, Tapiés, Tharrats, Vallés, Viladecáns, Yturralde, Zachrisson y escritos de Racionero, Terence Moix, Rodríguez Agullera, Ramón Canals, María José Ragué, Rubert de Ventós, Fernando Quiñones, Joan Brossa y un servidor. Escritos informales a la altura o a la bajura de las circunstancias.

Epílogo

El mes loco de Amat y Aquitania pasó a la historia. La señal del paso de cebra ha sido borrada por las lluvias. Picasso avanza hacia los noventa y un años de edad. Los marchantes se quejan porque el mercado de la pintura está en baja. Amat sigue urdiendo nuevos entierros de la sardina. Las paredes, el aire, las bolsas de plástico, gigantescas pantallas que aún no existen, los lomos de los autobuses y los trenes, las estelas de los aviones, los asfaltos, las cajas de embalar máquinas de coser y cadáveres de langostas congeladas, los impermeables brillantes, los cuartos traseros de las damas y caballeros..., todo espera a la nueva pintura, a la nueva literatura. Porque llegará el día en que las palabras y las imágenes que modifican la relación con la realidad, no necesitarán el medio del libro o de la tela, el ámbito de una sala de exposición, por loca que sea.

Llegará un día en que el «slogan» del publivia será un verso que encantará al peatón por anchas aceras de la ciudad recuperada. Un verso que no le obligará a comprar nada. Y que la forma o la imagen será el árbol imprevistamente modificado o la farola convertida en dama alhajada o el vuelo de una cometa de rizados de muchacha.

Y ese será el arte. Y esa será la literatura. Paisaje urbano y humano. ■ M. V. M.